



Andrés Martínez de León
Las crónicas de Oselito en Frente Sur, Frente Extremeño y Frente Rojo.
Edición crítica de Rafael Alarcón Sierra
Salamanca
Guillermo Escolar Editor
2018
238 páginas

PALABRAS CLAVE: ANDRÉS MARTÍNEZ DE LEÓN – CRÓNICA –
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
KEYWORDS: ANDRÉS MARTÍNEZ DE LEÓN – CHRONICLE – SPANISH
CIVIL WAR

Las crónicas de Oselito, entre el humor gráfico y la propaganda

Sabrina Riva¹

En tiempos de reciclado cultural, polarización ideológica e hibridación genérica, que van de la apropiación de los versos de Miguel Hernández por parte del líder de Vox a la recuperación y actualización de los carteles de la Guerra Civil española de Mr. Zé, en su *Solo el pueblo salva al pueblo. Gráfica contra el coronavirus* (2020), la aparición de un proyecto editorial como el de Escolar y Mayo, y más concretamente de la edición de las crónicas creadas por Andrés Martínez de León, supone no solo una apuesta por la renovación en los estudios y en las publicaciones dedicadas a la

¹ Doctora en Estudios Literarios con Mención Internacional y Máster en Estudios Literarios por la Universidad de Alicante, y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Se desempeña como docente en Literatura y Cultura Españolas II y el Taller de Otras Textualidades, en la UNMdP, y como docente interina de seminarios de Literatura Española en la UBA. Fue becada por CONICET, la UNMDP, Fundación Carolina, el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert y el Grupo Coimbra. Recibió el Premio Extraordinario de Máster y de Doctorado, y el Premio USAL-TALENTO a la mejor tesis doctoral, convocado por la Universidad de Salamanca. Realizó estancias de investigación en las universidades de Alicante, Zaragoza, Valencia, Bologna y Complutense de Madrid, en el marco de diversas ayudas para profesores invitados. Publicó *La garra suave. Representaciones de Miguel Hernández como escritor popular* (Ediciones Universidad de Salamanca, 2017) y numerosos artículos sobre literatura española. Contacto: rivasabrina@yahoo.com.ar

literatura creada durante e inmediatamente después del conflicto bélico, sino un reconocimiento de la potencia política de los llamados géneros populares. La colección en la que se inserta el libro, dirigida por Emilio Peral Vega, asimismo, permite que el lector se acerque de primera mano a ese período, a través de “clásicos perdidos en el tiempo” u “obras raras”, cuyos géneros son diversos –tiras cómicas, poesía, teatro, novela– y cuyo aporte principal quizá sea, como apuntara Unamuno, la exhibición de la “intrahistoria” y, por supuesto, de los avatares de la propaganda.

Al igual que en el caso de muchos otros artistas defensores de la causa republicana, es muy difícil pensar en la obra de Martínez de León sin pensar en su vida. Es por esto que, más allá del propósito central del texto, visibilizar y ponderar su creación más conocida, las aventuras de Oselito, éste presenta un esmerado estudio preliminar, en el que se da cuenta de la trayectoria del autor, es decir, se resumen y analizan las diferentes etapas creativas del mismo, al tiempo que se explican con detalle las distintas apariciones de su *alter ego* caricaturesco. Se trata entonces de una edición crítica de las crónicas, perfectamente ordenada y rigurosa, a cargo del profesor e investigador Rafael Alarcón Sierra, especialista en poesía española del siglo XX, quien se distingue también por la dirección de una serie de estudios consagrados a la obra de Miguel Hernández y su tiempo, en la editorial de la Universidad de Jaén.

El libro está conformado por tres partes bien diferenciadas: el estudio crítico y una completa bibliografía, las crónicas y un anexo que compila el artículo en el que se da muerte a Oselito, documentación gráfica de la época y de la obra de Martínez de León. La edición presenta en orden cronológico las crónicas publicadas en los periódicos *Frente Sur*, *Frente Extremeño* y *Frente Rojo* durante la Guerra Civil, que no habían sido reunidas con anterioridad en un volumen. Además, tiene la particularidad de que sus textos han sido normalizados y acentuados por Alarcón Sierra según la normativa vigente, respetando de cualquier forma la ortografía «fonética» de los mismos, por medio de la cual el creador de Oselito intenta emular el habla popular de Sevilla. Destinada a un público amplio, la obra recupera un “genero menor”, de carácter cotidiano y urbano, y ofrece información valiosa tanto para el especialista como para el lector menos avezado.

En cuanto al estudio introductorio, éste se detiene en los años de formación del artista, años en los que, en el seno del ambiente taurino sevillano, se desenvuelve como aprendiz en un taller de cerámica y estudia en la Escuela de Artes, Oficios y Bellas Artes, ilustrando al comienzo artículos de temas populares y costumbristas de su tierra y luego en las revistas de Madrid como *La Esfera* y *Grecia*, hasta desembocar en la narración de sus días en las cárceles franquistas y su posterior indulto en 1947. Entre uno y otro extremo de ese relato que enlaza acertadas observaciones teóricas y filológicas, se encuentran los apartados dedicados a sus

diversas publicaciones durante la Guerra Civil, en especial, a las ediciones de Oselito. La obra de Martínez de León se “rescata” –según Alarcón Sierra– porque pese a que fuera “durante medio siglo uno de los cronistas gráficos más importantes de su tiempo” y “a la gran actividad que desplegó en las prensas, y a su amistad con Blas Infante, Manuel Chaves Nogales, Pedro Garfias, José Herrera Petere o Miguel Hernández”, entre otros, “en nuestros días sigue siendo un gran desconocido para la gran mayoría del público, aunque poco a poco se le reivindique y se vuelva a publicar” (13). En este sentido, no está de más mencionar que gracias a la edición de su *Álbum de historietas sevillanas* en 1926, se convierte asimismo en el primer autor fuera del ámbito catalán en publicar “un libro de «historietas» (o de cómic, como diríamos hoy)” (20), aspecto este último que refuerza su nexo con los géneros populares y la originalidad de su propuesta.

El año de proclamación de la Segunda República coincide con la primera aparición de Oselito, dado que en 1931 se edita *Los amigos del toro o la parte sana de la afición*, en el cual éste asume la voz y propone junto a un amigo trianero un “reglamento para regenerar la *fiesta nacional*” (28). A partir de entonces su popularidad no hará más que aumentar, al punto de que su autor confesara que “Oselito ha matado a Martínez de León», puesto que todo el mundo reconoce al personaje pero no a su creador, que siempre hay que presentarlo como «el padre de Oselito»” (30-31). Por lo que, una primera respuesta a la pregunta por la identidad del personaje es que se trata del “*alter ego* caricaturesco, satírico y humorístico de Martínez de León”, o más aún, de “un ente de ficción que, en un proceso de suplantación casi unamuniana, acaba fundiéndose y confundiéndose con su propio creador” (31). Si bien éste se consolida en los años treinta –momento en que se lo bautiza Oselito, diminutivo de José con la jota aspirada, porque el público lo encontraba parecido al torero José Gómez Ortega–, existen varios antecedentes de esta figura, cuya iconografía también muta con el tiempo: del sombrero cordobés de ala ancha sobre la nuca pasa a tenerlo ladeado, de modo que se le ve solo un ojo, la nariz larga y ceñida, se equilibran las piernas largas de los primeros dibujos y, finalmente, se lo identifica por vestir una chaqueta clara entallada, moño en el cuello y pañuelo en el bolsillo, con pantalones oscuros y zapatos de charol. Suerte de encarnación del “genio popular andaluz”, en particular del sevillano y trianero, su carácter es crítico, incluso irónico, pero también alegre e ingenuo. Es “amigo de las tabernas y de los gitanos de la cava (pese a su apostura no olvida sus orígenes humildes), enemigo del trabajo y el esfuerzo, «aficionao» a los toros y al Betis” y “transmite con gracia” (33) la sabiduría de la tradición oral popular.

Con respecto a la actuación de Martínez León durante la Guerra Civil, éste se sitúa de inmediato del lado republicano y colabora para el diario *El Sol* con algunos dibujos al iniciarse la misma, pero mata a Oselito en febrero de 1937, quizá

ante la imposibilidad de seguir publicando. No obstante, la resurrección de su personaje vendrá de la mano de su traslado a Jaén y su participación en el Altavoz del Frente. Allí no solo publicará dibujos, carteles, historietas y crónicas para los hoy desaparecidos periódicos murales y las hojas volanderas que circulaban entre los milicianos, sino que lo hará –como lo anticipáramos– para el *Frente Sur* de Jaén, el *Frente Extremeño* de Castuera y el *Frente Rojo* de Valencia. Entregado al igual que sus “*compañeros de viaje*” (51) Pedro Garfias, José Herrera Petere y Miguel Hernández a las tareas de “agitación y propaganda”, que el comandante Carlos (Vittorio Vidali) pusiera en marcha, su trabajo se extenderá en el frente andaluz de marzo a agosto de 1937.

Por otra parte, las crónicas de ese período que se recuperan en el libro editado por Alarcón Sierra son –de acuerdo con dicho especialista– un “ejercicio de sobreescritura” (71), puesto que narran sucesos y los valoran, la mayor parte de las veces ya publicados por la prensa, realizando una reflexión ingeniosa y peculiar. Sin perder nunca de vista su objetivo principal, dar ánimo a los soldados y alentar el triunfo republicano, estos breves comentarios se detienen en hechos de la actualidad y son formulados desde la perspectiva de una primera persona singular, que es a la vez testigo, narrador y, en ocasiones, protagonista. Las imágenes que acompañan los textos pueden considerarse un complemento de los mismos o chistes gráficos independientes. Pero sin lugar a dudas, estas crónicas de viaje y de guerra describen lo que Oselito experimenta, entre la elegancia del dandi y el desenfado de la voz popular, siempre con gran humor. Así, se relatan una serie variada de hechos como “su llegada a Jaén y a Castuera, su contraste con Madrid, un mitin donde interviene Pasionaria, un recitado de Miguel Hernández, los soldados y los gitanos en el frente (con Pedro Garfias)... la impresión que le producen los pueblos por los que pasa y en los que para... etc.” (70).² En este sentido, quizá sea la crónica sobre la toma del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, publicada en *Frente Sur* el 16 de mayo de 1937, y en especial su final, uno de los ejemplos más acabados del tono humorístico y del extrañamiento a los que muchos de los textos de Martínez de León apelan:

Esto dirán los cabeza de familia indígenas a sus hijos y esto explicarían los siserones a los turistas. «Señoras y señores: –gritaría er guía con su bosina desde lo arto del autocar

² Un comentario aparte merece la relación de Martínez de León con Miguel Hernández, pues ambos publicaron en el *Frente Extremeño* y en el *Frente Sur* e hicieron alusión en sus textos al otro, trabándose una amistad y una relación de trabajo estrecha, que aún no se ha estudiado, y para cuya indagación el libro aquí reseñado, creemos que será un material insoslayable.

repleto de cotorras de to los países—. Ese que está ahí es er célebre *siviliti casiquiqui*, terror de los antiguos labriegos españoles, y ese de más allá que ahora sube al arbo, er ferós *curiti ibéricu*, único en su clase. Señoras y señores. No teman. Así como están no muerden».

De esta manera er santuario sería er primer centro turístico der mundo, er turismo dejaría un río de oro, ese oro serviría para reconstruir tantos pueblesitos españoles destruío por la aviación fascista y... sivilitos y curas de armas tomar habrían servío, ¡una vez siquiera! Pa argo bueno.

¡Cuánto pierde España por no dejarse guiar por hombres originales como por ejemplo! Oselito (155-154).

En suma, *Las crónicas de Oselito*, cuidadosamente anotadas y contextualizadas, constituyen una estimulante novedad para el campo de los estudios sobre la Guerra Civil y una ventana a la vida diaria de la España republicana en los frentes, en los que los géneros populares no sólo sirvieron de distracción y conjuro de las tragedias cotidianas, sino que forjaron vías excepcionales para la propaganda y elevaron la moral de los soldados. A pocos meses de cumplirse noventa años de la proclamación de la II República Española, el debate por la recuperación de la memoria histórica sigue aún vigente. Si bien la palabra, inseparable de la memoria, no siempre alcanza, propuestas como la reseñada, lejos de enlazar con ciertas “figuras del olvido” (Robin), nos permiten volver a pensar el pasado y, sobre todo, los vínculos entre política y estética.